

64

**Adolfo Drescher**

## **IIº. CONGRESO DE LA CNT: CONFIRMACION DE UNA LINEA**



El 27 de junio en la madrugada, culminó sus sesiones el IIº Congreso Ordinario de la Convención Nacional de Trabajadores, con una votación trascendente.

Respondiendo al llamado unitario de su Presidente, José D'Elía, el Congreso sellaba tres días continuos de ardiente y profunda deliberación.

Un mar de poderes en alto reelegían unánimemente (con 3 incorporaciones), la dirección de la más poderosa Central habida en la historia del movimiento sindical uruguayo. Esta decisión unánime, expresa la confianza de los trabajadores hacia la dirección que había sido capaz de orientarlos certeramente en tres prolongados años de combate, enfrentando el malón oligárquico. Pero expresa también la confianza en que esta dirección será capaz de llevar al movimiento a cumplir la histórica misión resuelta por el Congreso: ser protagonistas del proceso social y político, en esta etapa en que el poder entra a ser disputado por el pueblo.

El Congreso, convocado por la Mesa Representativa Nacional (26 organizaciones), transcurrió del 23 al 27 de junio. Contó con la presencia firme, combativa y disciplinada de 1.431 delegados, entre titulares, suplentes y observadores. Estos, a su vez, representaron a 104 organizaciones sindicales, de las que 81 eran filiales de la C. N. T. y 23 participaron fraternalmente.

Fueron entonces, los representantes legítimos de 500.000 trabajadores, electos y con mandato de cientos de asambleas gremiales, quienes en tres días de ardiente pero fértil polémica, en la aprobación del balance y conclusiones presentados por la dirección, y en las trascendentes resoluciones adoptadas, dieron un carácter histórico al máximo evento sindical de los trabajadores uruguayos.

Sin duda alguna, el resultado del Congreso es la gran confirmación de una justa orientación político-sindical. La confirmación de la línea trazada por el propio movimiento sindical, que permitió en 3 años de lucha, hacer fracasar los planes del F. M. I. para nuestro país. La línea que ha llevado a modificar la correlación de fuerzas entre oligarquía y pueblo y que abre, como posibilidad inmediata, la conquista del poder para el

## 1 – Balance de una etapa

pueblo con un programa democrático avanzado, en que la clase obrera deberá ser el eje.

### 1

El análisis del período transcurrido hasta el Congreso, se refiere en particular, a la etapa de los tres últimos años, a partir del 13 de junio de 1968. Para seguirlo es menester ubicarnos ante los objetivos que se proponían la oligarquía y el gobierno al decretar las Medidas Prontas de Seguridad en esa fecha.

Se sintetizan en: redistribuir drásticamente la renta nacional en beneficio de la oligarquía, reestructurando para ello la economía nacional, con la aplicación estricta de los lineamientos del Fondo Monetario Internacional.

Claro está, dicha intención no podía ser planteada descarnadamente ante la opinión pública. Por ello dijeron que se trataba, en primer lugar, de "estabilizar" la economía, para luego entrar en la etapa del "despegue", o del "desarrollo".

Como sostenía el oligarca-teórico de las Medidas (J. B.) desde su audición radial, "el país necesita este cimbronazo, debe cruzar hasta el hueso, porque sobre el sacrificio actual podremos pasar con otra mentalidad a la etapa del desarrollo".

El gran problema para el pueblo era que la oligarquía sólo podía entender la "estabilización" de la manera en que pretendió resolverla: contener la inflación estrechando la demanda, lo que significaba congelación de salarios y rebaja del nivel de vida de la población. Contaban demorar así el estallido crítico de la situación económica, monopolizando, a través de la gran banca privada encaramada en el gobierno, los resortes principales de la producción, del comercio exterior y del sector financiero, al costo de privatizar y liquidar los Entes del Estado, Banco República, Frigorífico Nacional, UTE, Puerto, etc.; aniquilando la industria nacional y la pequeña y media producción agropecuaria, abriendo cauce mayor aún a la penetración del capital imperialista.

Estos objetivos económicos, expresan esencialmente el interés de las clases dominantes de perpetuarse en el poder, defendiendo sus privilegios y enriqueciéndose aun en los momentos más crudos de la crisis nacional.

Asimismo, en el plano social y político, intentaron confundir a la población levantando la falsa alternativa de "orden o desorden", pretendiendo identificar a trabajadores y estudiantes con la subversión, y autoerigiéndose como "pacificadores". Sus intenciones reales eran dismantelar las bases de la lucha organizada del pueblo contra su política y su dominio. Trataron de aislar al movimiento sindical y su C. N. T. y a las fuerzas políticas progresistas del resto del pueblo, para entonces poder destrozarlas. Como dice un párrafo del informe de balance al Congreso: "El 13 de

**2 — Certera orientación de la C.N.T.**

---

junio de 1968 indicó un proceso ascendente de la oligarquía que sentía que la iniciativa estaba en sus manos y creyó encontrar una correlación de fuerzas que la favorecía para liquidar al movimiento obrero y popular y abrir un período negro en el Uruguay”.

**2**

Hemos señalado antes los objetivos estratégicos de la oligarquía al asesinar al viejo Uruguay el 13 de junio de 1968. Veamos ahora qué se propuso ante ello el movimiento sindical, cuáles fueron los aspectos fundamentales de la orientación dada a la lucha de la clase obrera.

—“En primer lugar desarrollar un combate sin tregua, levantando las reivindicaciones de los trabajadores, procurando encontrar en toda circunstancia los caminos para librar el combate y para lograr conquistas, grandes o pequeñas.

—En segundo término, mantener en alto la lucha por la defensa de las libertades democráticas, desnudando el carácter del gobierno, y confiando e infundiendo confianza en las posibilidades, a través de la lucha popular, para una salida política democrática avanzada.

—Se propuso en tercer término, esclarecer ante las grandes masas de nuestro pueblo el verdadero carácter de la confrontación, su sentido político, el enfrentamiento de dos programas, el de la oligarquía y el del pueblo.

—Y en cuarto lugar, desbaratar la formación de toda base social de apoyo al gobierno procurando su aislamiento, desarrollando y ampliando paralelamente la unidad de la clase obrera y su alianza con el conjunto de las clases sociales golpeadas por la crisis y la política gubernamental”.

Con estos elementos se sintetizaba la consigna más ambiciosa levantada por el movi-

**3 – La lucha del movimiento**

---

miento obrero y popular: "Que la lucha no podía ser por volver al tiempo anterior al 13 de junio, ya que una etapa distinta comenzaba en la República y de la misma, emergían poderosas las fuerzas capaces de lograr los cambios profundos y radicales que ya teníamos claramente expresados en nuestro programa".

**3**

Sería interminable reseñar uno a uno, los miles de combates protagonizados por la clase obrera y el pueblo en este período. Sí podemos afirmar, como lo hizo el Congreso, que el movimiento sindical no pudo ser doblegado. Que de cada batalla, aun golpeada o herida, la organización sindical emergía con mayores experiencias. Que en cada lucha se contribuyó al fracaso de la política oligárquica, a la impotencia del gobierno para solucionar los problemas planteados.

Toda la acción del movimiento, por encima de insuficiencias circunstanciales, es confirmatoria de lo anterior. Desde la lucha de los trabajadores de la carne en 1969, que eleva a un nivel desconocido la participación del pueblo junto a la clase obrera, en los enfrentamientos a la policía en las zonas del Cerro y La Teja o en la manifestación obrero-popular al Cerro el 23 de mayo de 1969. O la huelga de los bancarios privados de julio a setiembre de 1969 que, acumulada a los cinco meses de paros de este sector en 1968, permite impedir en lo fundamental, que la patronal remodele la banca, destruya al sindicato y lleve a la desocupación a medio gremio; ella concluye con los trabajadores bancarios prestigiados ante la opinión pública, el gobierno más desacreditado y la posibilidad de que hoy, la nacionalización de la banca sea entendida por cientos de miles de personas, como una medida patriótica imprescindible para salir de la crisis.

---



**4 — Abrumador apoyo**

O el ejemplo del maravilloso movimiento, que enfrentando la intervención de la Enseñanza media, permitió unir a la juventud y al profesorado de los liceos con los trabajadores, con el movimiento zonal que creó el movimiento de padres, con los liceos populares y en donde la unidad combatiente del pueblo alcanzó uno de los niveles más altos, culminando con la derrota política del gobierno que no se atrevió a vetar la ley, por la cual cesó la nefasta Interventora. Certificando la victoria en Secundaria, el Consejo Interino, en funciones desde la aprobación de la ley, ha repuesto a los profesores destituidos o suspendidos, a los alumnos separados, ha reabierto los liceos con el apoyo de padres, alumnos y profesores.

En los cientos de combates librados desde el 13 de junio de 1968 se gestó "un proceso de educación en la lucha de clases más endurecida que nunca. Ello fue afirmando la concepción de mirar hacia adelante, de vislumbrar que las dificultades que la represión, que las destituciones, que la congelación de salarios, la desocupación y el hambre se superarían de raíz cuando el pueblo realizara el encuentro histórico de unirse para ser protagonista de su futuro".

Así todas las movilizaciones fueron creando condiciones para la realización de la Gran Jornada Nacional del 14 de octubre de 1970, que paralizó el país de punta a punta, que incorporó a la lucha a nuevos sectores populares como el pequeño comercio, que mostró el grado de avance de la unidad obrero-popular, que abrió paso inmediato —como lo señalaron varios oradores— a la histórica pueblada del 26 de marzo de 1971, con la aparición pública del Frente Amplio. Así se siguió conjugando dialécticamente el proceso social y político, con nuevas expresiones multitudinarias en las jornadas nacionales del 1º de abril y del 10 de junio, hasta las vísperas mismas del Congreso.

"En estos tres años podemos resumir nuestras experiencias, expresando al Congreso que luego de mil combates, con heridas, pero con la conciencia de clase profundizada, enfrentando la represión y costándonos muertos, pero más organizados, con meses enteros de las direcciones sindicales y los militantes en la clandestinidad virtual o en los cuarteles, y ahora con más cuadros, con más sindicatos afiliados, rodeados de todo el pueblo, la C. N. T. es la expresión auténtica de la unidad del pueblo en el plano social, con la clase obrera como centro y protagonista, orientadora y vanguardia de los grandes cambios, que han pasado a perfilarse ya en el horizonte cercano".

**4**

Todo balance objetivo de esta etapa mostrará el avance en la conciencia y en la organización de los trabajadores. Y ésta es la única medida posible de un punto de vista clasista, revolucionario.

En el Congreso se expresaron puntos de vista discrepantes con el balance efectuado por la Central. Desde opiniones que otrora calificaban

la orientación de la Central de economista, y que en el Congreso sin embargo llegaron a plantear ¡que era ajeno a la clase obrera, discutir o fijarse objetivos en el tema del poder! y que por el contrario se debía circunscribir al plano de las reivindicaciones inmediatas (textual<sup>(1)</sup>).

O la versión, en mucho entroncada con la anterior, cuestionando a la Central por una supuesta intención de subordinar el movimiento a la próxima contienda electoral. Versión ésta, automarginada de un enfoque revolucionario al no comprender que el máximo pleito político en la tradición de nuestro país, no puede ser omitido o esquivado por la clase obrera. En particular cuando por su lucha se ha creado una nueva situación, expresada en la unidad política de vastos sectores populares que pueden hacer de la elección de noviembre una batalla por el poder.

No faltó en el reducido haz de discrepantes, quienes sostuvieron que el balance de las luchas del movimiento sindical era negativo puesto que el gobierno, en muchos aspectos económicos, cumplió sus objetivos. Esta visión del problema, cargada de reformismo, olvidaba que en el plano de la lucha de clases, el avance revolucionario se mide por el nivel de conciencia, de organización, de acumulación de fuerzas alcanzado.

Pero estos enfoques polémicos fueron minuciosamente analizados y refutados por la abrumadora mayoría de los delegados, quienes mostraron la esencia reformista y/o economista de los mismos. A tal punto que la intención de presentar a los discrepantes como un todo unido contra la orientación de la Central, se diluyó en los debates, quedando como voces aisladas que de común sólo tenían su oposición al análisis efectuado por la Mesa Representativa.

Lo más importante es que la polémica no fue abstracta. Mucho más que los argumentos teóricos, pesaron las experiencias vivas de los trabajadores de todo el país, confirmatorias de la línea de C. N. T. Desde las acciones de los trabajadores de la construcción que obtuvieron en la lucha aumentos del 45 al 75 % en la Capital y hasta del 160 % en el Interior, o los del Cuero que obtuvieron el mismo convenio, o los 200.000 trabajadores del Estado que sobre el propio Congreso obtienen del gobierno los \$ 4.500 de aumento, o los de Conaprole, o del SIMA, del Correo, de los Entes y otros. 300.000 trabajadores, aproximadamente rompieron la congelación salarial.

O la lucha incluso de tantos gremios que no triunfaron, o aun fueron derrotados, pero que a pesar de las heridas volvían a levantarse con más conciencia, organización, combatividad y odio a las clases dominantes. Hay muchos elementos más, probatorios de la justa orientación seguida; se expresan, por ejemplo, en las elecciones internas previas al Congreso de varios gremios que sostuvieron en algún momento, líneas distintas u opuestas a la táctica general del movimiento. Así pasó en Judiciales, Magis-

(1) "En esta etapa deben ser aquellos aspectos de la política oligárquica-imperialista que están al alcance de la lucha reivindicativa".

**5 — Protagonizar la lucha por el poder**

---

terio, Hospital de Clínicas, Conaprole, Bancarios, Profesores o Gráficos, donde la masa gremial hecha su experiencia en la lucha, dio todo su apoyo a direcciones consustanciadas con la orientación de la Convención.

Y así como el apoyo es casi unánime en el movimiento sindical, ocurre a igual modo en todas las capas y sectores sociales aliados a la clase obrera. Como en la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas, o en la intelectualidad y los sectores técnicos y profesionales, que llevaron su adhesión al acto inaugural del Congreso en la palabra solidaria del Presidente del Sindicato Médico del Uruguay. O la Universidad que se expresó en un todo de acuerdo con la Central a través del Rector Oscar Maggiolo. O los pequeños comerciantes, industriales, y productores agropecuarios, que se han expresado en las grandes jornadas nacionales, u organizadamente en las Mesas Zonales y Plenarios del Interior.

**5**

El balance efectuado por el movimiento sindical uruguayo es entonces sumamente positivo. Es el balance de una etapa de acumulación de fuerzas y de aumento de las contradicciones en el seno de la oligarquía. Es el balance que anuda una etapa exitosa con otra que se inicia y en la que habrá cambios, y el poder será disputado por el pueblo.

Ante esta perspectiva creada por la propia acción del movimiento obrero-popular, la C. N. T. se yergue firmemente. Dispuesta a no dejar un metro de terreno sin disputar a las clases dominantes, a enfrentar con la huelga general revolucionaria todo intento golpista tendiente a frustrar el proceso de avance, a asegurar el respeto al resultado electoral a través del cual el pueblo aspira a establecer un gobierno democrático avanzado.

---